



**PODER, DESEO, Y SEXUALIDAD.
UNA APROXIMACIÓN A TRAVÉS DEL ANÁLISIS DE
LA PORNOGRAFÍA.**

Lucía García Rubio

RESUMEN:

En este artículo vamos a reflexionar sobre la construcción de la sexualidad a través de la pornografía. Se exponen los tres niveles en los que la pornografía afecta al sujeto y su propio desarrollo como individuo: el dominio de las pulsiones y pasiones, los valores éticos y la moralidad, y la corporalidad. Además, se intentará dilucidar de qué herramientas se sirve el porno para adaptar y transformar lo bello y lo feo de manera que consigue ofrecer una realidad-virtual que en ocasiones es confundida con la realidad.

PALABRAS CLAVE:

Poder, cuerpo, deseo, moral, pornografía

ABSTRACT:

In this paper we will reflect on the construction of sexuality through pornography. It exposes the three levels at which



pornography influence persons and his own development as an individual: control of impulses and passions, ethical and moral values, and the corporality. An addition, we will try to elucidate the tools that porn uses to adapt and transform the beautiful and the ugly in the way to offer a virtual-reality confuse sometimes with reality.

KEY WORDS: power, body, desire, morality, pornography

1. Introducción

En esta aproximación propongo analizar la conexión existente entre la pornografía y el sujeto que la visualiza. Es decir, se quiere comprender de qué modo el porno llega a influenciar al individuo hasta el punto de tomarlo como punto de referencia a la hora de entablar y desear sus propias relaciones. Sobre todo, me centraré en la violencia que en muchas ocasiones se visualiza y ejerce, y en el recurso estilístico-artístico del que la pornografía se sirve para legitimarse como medio de difusión aceptado de modelos de sexualidad. En definitiva, vislumbrar cómo logra el porno crear una identificación, aceptación, y ejecución de roles del sujeto dentro de la sociedad. En dichos aspectos sobre los que me centro, se apela, entre otros ámbitos del sujeto, a la moralidad;



la cual, considero, clave en el asunto que nos incumbe. Así pues, es importante plantearnos cómo se ha construido nuestro deseo, cómo se ha legitimado una relación entre la violencia y el deseo que no solo atañe a nuestra integridad como personas sino que nos descompone y objetualiza corporalmente ante el otro.

En primer lugar, es necesario destacar que parte de la historia de la humanidad se centra en el dominio y control de las pasiones. Ésta ha sido una inquietud que se ha intentado resolver a través de diferentes teorías filosófico-teológicas. No podríamos pensar nuestra cultura actual sin la influencia que se ha recogido de las anteriores. Es importante, pues, un previo detenimiento en la antigüedad clásica. Una de las principales culturas sobre las que nos ha llegado su estudio sobre las *aphrodisia* y la consecución de una paz espiritual o tranquilidad de ánimo. Se trataba de un proto-discurso político en donde se intentaban controlar las pasiones a favor de una racionalidad que permitiera el buen funcionamiento de la ciudad. Esta búsqueda de la *sophrosine* pudo desarrollarse gracias a que se inició un sentido de individualidad, como dice George Sabine: “Los hombres empezaban a fabricarse lentamente almas” (Sabine, 2002, p. 130). Siendo por tanto este el momento en el que se empieza a desarrollar una conciencia de sí mismo, un interés y cultivo de sí mismo. Surgieron amplios estudios sobre



el cuidado del cuerpo, regímenes de salud, ejercicios físicos, la satisfacción de necesidades sexuales por parte de los griegos. Podríamos decir que ya había una previa comprensión de que el individuo es un conjunto en el que influyen diversos factores. Estas investigaciones tuvieron también una continuidad en la cultura romana, y posteriormente en el pensamiento cristiano –justificando incluso el Pecado Original como la “caída” de la humanidad al haber tenido la primera relación sexual en un momento inadecuado desobedeciendo a un orden establecido–

Debido a la gran y rápida expansión del cristianismo, en cierta medida estos valores se han ido asentando y aceptando al aplicarlo a concepciones y justificaciones de la comprensión del propio individuo en el mundo. Concretamente, respecto al poder y control de las pasiones así como de la sexualidad se desarrolló una moralidad en torno a unos conceptos y visión de la vida religiosos. Se crearon unos valores en torno a la virginidad, la castidad, y una concepción del matrimonio como una manera de cumplir el mandato divino “creced y multiplicaos”. Pero también, como un medio para dominar el irrefrenable deseo sexual bajo el amparo de un precepto religioso. Además, la estrecha relación entre lo religioso y la política favoreció la implantación de dichos valores y moralidad



a través de un marco teórico-legislativo. Una herencia cultural que ha llegado hasta nuestros días.

Las leyes del decoro, y sobre todo de lo obsceno, tan importantes y fuertes fueron quebrándose poco a poco, sobre todo a partir de 1960 y la posterior revolución sexual. Durante este periodo, surgieron nuevas “necesidades” sociales que crearon un clima propicio para la primera publicación de *Playboy*. Hecho muy importante puesto que, la pornografía tal y como nos ha llegado actualmente es una evolución de la iniciada por Hugh Hefner con *Playboy*. Se trataría, como explica el propio Hefner, de una publicación hecha por hombres y dirigida a los hombres. A través de dicha publicación no solo se ofrecía un contenido variado y diverso de interés masculino, sino que brindaba también una manera de hacer público lo privado –la sexualidad–, con la finalidad de mostrar abiertamente la heterosexualidad masculina. Por ello, se dirigió el objeto del deseo hacia cualquier mujer –*playmate*– que rodease al hombre. Podemos incluso afirmar que, debido a su finalidad de centrarse en los hombres, *Playboy* otorgaba una situación de superioridad, poder, y dominio tanto sexual como social. Esa superioridad del hombre es reforzada a través de unos valores morales que se reflejan con la propia relación sexual al legitimar la consideración de que el hombre puede



“utilizar” a la mujer para sus propios fines y deseos –sexuales–

La pornografía, desde Hefner, ha sido explorada también a través de nuevos espectáculos, de realitys shows o merchandasing. Aunque la mayor repercusión y acceso a la misma actualmente se debe al gran desarrollo de las interfaces y dispositivos a la mano –como ordenadores, teléfonos móviles, y redes sociales– que permiten un mayor alcance penetrando con mayor impaciencia en nuestra cotidianeidad. Somos el objetivo de una creciente sobreexposición y reclamo erótico. Además, la pornografía y la sexualidad tienen gran influencia tanto en el marketing como en la explotación de nuevas tecnologías –apps, modas textiles, apariencia física de las personas, etc.– Remiten a una concepción impuesta de la sexualidad, la mujer, el hombre, y las interacciones sociales, mediante la cual los valores y moralidad transmitidos, aceptados, e interiorizados se convierten en un modelo a seguir y conformador de la propia individualidad.

Vistas estas razones, propongo analizar cómo afectan a todos los ámbitos del sujeto desde las esferas que considero claves e imprescindibles en la pornografía: la violencia asociada al placer y al dolor; los recursos estéticos de los que se sirve para influir, moldear y legitimar ciertos aspectos que pueden



ser considerados como feos u horribles; y la vigilancia y descomposición corporal.

2. Violencia, placer y dolor.

Catherine Mackinnon destaca en su obra cómo se hace necesario utilizar mayor violencia para mantener excitado al consumidor que, a su vez, se ha ido desensibilizando ante las muestras de violencia y peligro que se muestran previamente. Así, en el momento en que el porno se legitima como una forma de dominación y violencia (al ser socialmente aceptado, consumido, y distribuido), se “permiten” ciertos comportamientos agresivos por parte del hombre sobre la mujer y los actos de dominación, sumisión y la violencia se viven como excitación sexual. Si se practica la violencia como parte del sexo, se convierte en un componente del mismo. La sexualidad se convierte en una dinámica de poder y desigualdad en donde se diferencian por un lado a los hombres –como los que tienen el control y ejercen la violencia– y, por otro, a las mujeres.

A través de lo visionado en la pornografía se establecen unos roles en donde el sujeto se identifica con su homólogo ahí-representado. Y, sobre todo, se puede considerar que a través



del porno se otorga un significado a la feminidad: la mujer que se muestra es lo que se considera que es. Y, no solo ello, sino que se va un paso más allá estableciendo un comportamiento y un horizonte de posibilidad sobre lo que se debe/puede hacer con la mujer. Se impone una "sexualidad querida" con la que se moldea el deseo y la mentalidad en el sujeto pasivo, aquel que visualiza pornografía. Se conforma y acepta una moral sexual tanto en hombres como mujeres en las que el deseo se relaciona con la violencia. Pues el dolor, el abuso, y la denigración que se infringe a las mujeres con el porno es erotizado e idealizado hasta el extremo en el que la sumisión de la mujer ahí-representada se normaliza y acepta por parte de los demás como deseo propio. Eso-mostrado y recibido pasivamente por el sujeto observador influye en la conformación de la deseabilidad de uno mismo y del deseo de realizar/recibir una cierta acción o un cierto trato. Pues como expresa Mackinnon, la pornografía impone una agresividad que va *in crescendo* explícitamente y la excitabilidad que provoca hace que la experiencia de la sexualidad se construya como una manera de objetivizar al otro. La pornografía sería un placer que va más allá de lo meramente pasivo, de lo visual; apela a los sentidos y hace creer que ese eres tú, ofreciendo por tanto una realidad-virtual que reclama lo interno del propio sujeto. El porno apela a unos instintos que van más allá de lo sexual.



Desde el psicoanálisis se ha estudiado esta relación entre el placer y el dolor, que a su vez sería una relación entre la vida y la muerte. Sigmund Freud explicó que el principio de placer rige la vida anímica a través de la excitación de forma que lo que la incrementa es sentido, percibido, como doloroso o “desagradable”, y por ende, el principio de placer será la tendencia a la estabilidad que proporciona la búsqueda de placer y la huida del dolor. Es decir, el principio de placer se relaciona con los displaceres o dolores. En relación a las pulsiones sexuales, el psicoanalista explica que la libido del sujeto es desviada del objeto y dirigida al yo, y como consecuencia el yo pasa a formar parte de los objetos sexuales haciendo que el propio amor, o tendencia hacia el objeto que provoca dicha pulsión, se muestre como una oposición entre amor (pulsión de auto-conservación) y odio (pulsión de destrucción); pues el apoderamiento del objeto amoroso bajo esa tendencia sexual sería una aniquilación del objeto. La regulación entre la tensión de amor y odio se lleva a cabo a través de la constitución del yo narcisista y el superyó; ambos forman parte de la “desexualización” de una cantidad de libido que se neutraliza, de tal manera que al final resulte indiferente (en ocasiones incluso desagradable, doloroso) produciéndose una frialdad. Dicha frialdad conllevaría un distanciamiento con el objeto y con las pulsiones que reduce la tendencia a su consecución.



Esto comportaría, por un lado, una idealización que constituye la imaginación en el yo, y por otro lado, una identificación que desarrolla esa pulsión del pensamiento del superyó. En dichas consecuencias, se podrían introducir trastornos en la aplicación del principio del placer o sublimar los impulsos para desviarlos y obtener el placer. Es decir, llevar a cabo ese principio de placer con otro tipo de satisfacciones por las que de una u otra manera nunca es obviado, sino que se satisface de otro modo. Así, la "desexualización" se "resexualiza" transformando o desviando el objeto sobre nuevos fundamentos dando lugar a lo que los psicoanalistas llaman "perversión" y que llevan a nuevas expresiones y consecuciones del placer a través del dolor o sufrimiento ocasionado al otro –aquello que se identifica con el Sadismo– o a sí mismo –el Masoquismo–. Es decir, el placer, a base de repetición, acompaña y desarrolla esa "resexualización" como una terrible pulsión independiente.

En el sadismo, la única regla "moral" es preferir todo aquello que (auto)proporcione al sujeto la felicidad sin tener en cuenta las consecuencias que pueda traer esto en los demás:

"Esos poderes a la vez los animan y los deforman con un empuje tal que los pensamientos resisten y ceden, intentan



dominarlo, pero no lo consiguen sino liberando otras fuerzas oscuras, las cuales a su vez los arrastran, los desvían y los pervierten” (Blanchot, 1990, pp. 2 y 3).

En este sentido, se puede decir que Sade plantea una “Declaración de Derechos del Erotismo” aplicable a cualquier sujeto, puesto que aboga por el derecho de que un sujeto sea tomado por propia voluntad o tome al otro que desee. Esta concepción se entiende por la visión que Sade tiene del poder en donde unos pocos “todopoderosos” están por encima de los prejuicios que la naturaleza les ha dado y buscan su propia satisfacción, siendo por tanto evidente su superioridad, su fortaleza. Se crean unas relaciones entre oprimido y opresor en donde el todopoderoso ejerce tal violencia y odio hacia el sometido que en ocasiones se puede llegar a un estado de apatía que solo se puede superar buscando nuevas formas con las que poder trascenderla, ir más allá aumentando la fuerza, e intensidad, lo cual aumenta la insensibilidad. Es una forma de autoafirmación a través de la negación del otro, una manera de mostrar y ejercer el poder a quien está subordinado.

Dicho principio rector de la “moral sadeana” no puede ser un principio racional de actuación del hombre. Pues se trata de un principio egoísta en el momento en que incumbe simplemente al sujeto deseante sin ser consciente del otro, es



un principio que concierne a la propia felicidad, y que considera al otro como un "objeto en sí mismo" y no como "un fin en sí mismo" podríamos decir, en palabras kantianas. No se trataría por tanto de un principio de acción, sino que sería una justificación de la acción llevada a cabo ya que los principios morales que rigen la sociedad, como bien explica Kant, deben ser racionales y extensibles a todo sujeto –y por tanto, universales–. La sociedad no puede dejarse regir por unas leyes sustentadas en el placer puesto que éste está asociado a la influencia de un objeto en su apetencia del sujeto y se trata por ende de algo subjetivo y no se puede regular como ley. En definitiva, el deseo condena al sujeto a la insatisfacción, ya que en el momento en que se obtiene lo deseado, aparece uno nuevo. Kant sí separa muy bien lo que corresponde al deber moral de la felicidad; en cambio, para Sade el simple deseo basta para regular y mover a la acción.

3. Las herramientas estéticas de la pornografía

El arte ha entrado a formar parte del consumismo, tiene como finalidad –entre otras– ser fuente de riqueza. Se puede decir que la Estética pierde todo desinterés y, con ello, la intención moralista para dirigir las pasiones y lo racional. El arte ya no es simplemente una manera de sublimar los sentimientos, sino que se convierte en una gran fuerza que



arrastra al sujeto y de las cuales se convierte más dependiente. El imperante deseo visceral despertado con el visionado de la pornografía hace imposible discernir la fantasía de la realidad. El porno ofrece una realidad al sujeto que lo envuelve y atrae haciendo plausible su vivencia en primera persona, conduciendo al sujeto observador a la pretensión de experienciarlo también. No solo ello, sino que el avance tecnológico, la posibilidad de acceso a la pornografía a través de los dispositivos a la mano (teléfonos móviles, ordenadores, redes sociales) unido a la realización de películas pornográficas cada vez más explícitas ha llevado a los productores a explorar niveles de “expresión-representación” cada vez más violentos. El gran mercado pornográfico, para continuar generando beneficios debe reinventarse, innovarse, y, por tanto, no debe caer nunca en el aburrimiento o apatía puesto que dejaría de ser consumible.

La constante exposición y visionado de películas porno hace creer al espectador que lo que se muestra ahí está bien y es real. Pero en realidad se ha escondido durante muchos años que las mujeres son forzadas y coaccionadas a actuar como si estuvieran disfrutando. Así lo recoge Mackinnon: “Cuando las mujeres dicen que fueron obligadas, no les creen, en parte porque, como dice Linda Marchiano: «Lo que la gente recuerda es la sonrisa en mi rostro»” (Mackinnon, 2018, p. 273). La



imposibilidad de una cierta empatía que haga reflexionar, la incapacidad de dominar las pasiones por el pensamiento crítico y dar(se) cuenta de que lo que se ve no es real, se debe a que el porno se sirve de unos recursos artístico-estéticos con los que poder seguir explorando la sexualidad a la vez que genera gran impacto en la sociedad. Se transforma lo horrible y feo en algo placentero y atrayente. De este modo, no solo lo bello es objeto de placer en esta constante exposición, exploración, y explotación sexual sino también lo feo, que tras perder su negatividad, se convierte en otra posibilidad de consumo.

La representación artística del porno no se trata de un juego libre entre la imaginación, el entendimiento, y la razón, sino que se remite a un deseo consumible donde el único principio de "moralidad" que se puede encontrar es el del capitalismo-liberalismo. Kant consideraba que el placer es meramente contemplativo, se produce de acuerdo con la finalidad formal del objeto. Por ello, el juicio que se hace sobre el objeto debe poder ser un juicio universal, válido para todos. El autor separa, por un lado, el juicio estético y, por otro, el gusto. Puesto que cada sujeto tiene un gusto que no tiene por qué coincidir con el de los demás: "el fundamento de determinación de este juicio es meramente subjetivo (deleite o dolor); y el juicio no tiene derecho alguno al asentimiento necesario de los demás." (Kant, 1992, p. 245).



Podría considerarse que en la actualidad esa distinción está difuminada. En nuestra cotidianeidad se ha perdido esa diferenciación entre juicio estético y gusto. De manera que se confunden y consideran que el gusto forma parte del juicio estético y que si algo place es porque gusta, está acorde con la finalidad del objeto y además provoca en el sujeto un sentimiento agradable, siendo por tanto el gusto universalizable. Ése, pienso, sería uno de los principales problemas de la pornografía: pues establece a través del gusto, de lo placentero, un principio universal que justifique el considerar buena una interacción, un trato –sexual–, entre las personas. Así, como explicábamos, se hace una exploración de la sexualidad con pretensiones de reflexionar sobre ésta para crear formas de consumo que generan dinero, pero también unos valores. Sería una experiencia artística que nos conectaría con nuestra propia existencia, en donde lo visto y lo pensado se relacionan. Lo percibido por los sentidos se relacionaría con lo racional y con la moralidad. De ahí que, en ocasiones, como explica Kant, cuando en un juicio estético el objeto representado no se adecúa a nuestra imaginación, se produzca un sentimiento de estupor por el que lo representado no se distingue de nuestra sensación. Se produce un malestar interno que es expresado exteriormente a través del asco, de la



náusea. Ese malestar sería además un rechazo por parte de quien visiona lo representado, de este modo:

"(...) Nos imaginamos estar ya consumiendo la cosa, ingiriéndola, deglutiéndola, experimentando en nuestra carne y nuestro cuerpo la contrariedad absoluta entre ella y nuestra determinación física, orgánica (...) la náusea y el vómito son los mecanismos extremos de defensa ante esta agresión radical de la exterioridad" (Oyarzún, 2008, p. 20)

Lo bello se idealiza y transforma, se le añaden propiedades o atributos que son también utilizados por la pornografía. A un objeto bello se le atribuye unas propiedades que pueden extenderse también al objeto de deseo sexual. Lo bello es, entre otras cosas, lo delicado, lo tierno, lo terso, lo liso. De igual modo que lo bello se idealiza, lo feo como su opuesto también se idealiza para que pueda ser soportable, asimilable, pues es una necesidad para poder apreciar más lo bello. Con el porno, así como en cualquier representación artística se consigue trasgredir, traspasar, este malestar transformando lo feo. Se trata de una exploración y expresión de lo feo de manera que quede adornado para que sea más aceptable y fácilmente consumible. Es destacable, en la teoría de Rosenkranz la distinción y explicación que ofrece entre cuatro niveles, podríamos decir, de lo feo. Es muy interesante



no solo a nivel artístico, sino porque es extensible a la violencia pornográfica de la que nos estamos ocupando. Primero, trata *lo tosco* como aquello que produce displacer por tener una masa poco agraciada, movimientos pesados y groseros. En segundo lugar, *lo muerto y vacío* como lo que no conmueve y aumenta más la sensación de aburrimiento. Tercero, *lo horrendo* que es lo que nos provoca tal sentimiento de repulsión que nos aleja. Y en cuarto lugar *la caricatura*, sería la deformación de lo feo de tal manera que resulta ridículo y cómico.

En este sentido, *lo tosco* llevado a la pornografía sería el trato rudo, brutal, por parte del hombre hacia la mujer, parece conformar propiamente “el juego del porno” como una manera de mostrar y afianzar el poder del hombre, su fuerza, así como la masculinidad en sí. Así, cuanto más bruto sea lo representado dentro de la pornografía más feo nos parece, más horrible; más asco nos provoca ver cómo no es algo delicado, agradable, que realmente place –sobre todo– a la mujer. El porno, al centrarse en el primer plano parece no dejar espacio para *lo vacío*. Es así como llena tanto la pantalla que parece que incluso nos llena a nosotros mismos y nuestra mente de tal manera que no se puede apartar la mirada. Por ello, precisamente, cada vez se debe superar más a sí mismo de modo que se creen esas nuevas formas que atraigan al público como acabamos de ver.



Además, en el momento en que se parte de la consideración de que la mujer hizo caer al hombre en el Pecado Original al mantener relaciones sexuales en un momento inadecuado, podría explicarse esa repulsión hacia *lo horrendo* que distancia tanto al hombre de la mujer y por lo que llega a dar(le) un trato tan cruel. Con la identificación de la mujer en el porno –aunque sea individual, una única mujer, se crea una aceptación de que esa mujer en concreto que aparece es cualquier mujer–, se puede llevar a cabo una *caricatura* sirviéndose del mundo animal. De ahí la identificación de ciertas partes de la mujer o la mujer al completo con las de un animal –conejito, colita, o incluso llamándola “zorra” o “perra”– para ridiculizarla al extremo de repudiarla, considerarla fea, llegando al extremo de la risa y la burla. Aún más, se podría considerar incluso una forma de despersonalizarla, de asumir y aceptar que no tiene interioridad, pensamientos y, por tanto, que está subordinada al hombre.

4. Vigilancia, control y descomposición corporal.

Según la teoría de Preciado, el género es un acto performativo, fabrica cuerpos sexuales dando tanto al género femenino como al masculino un carácter real y natural. Por ello, la identidad no es natural sino que es el resultado de las reinscripciones que se producen en el cuerpo a través de roles



y prácticas sexuales, lo cual legitima a su vez que un género explote al otro. Se podría decir que se construye una sexualidad y deseo sexual en torno al cuerpo erógeno. Con la pornografía el cuerpo se descompone en zonas erógenas que deben ser exploradas. En la exploración de dichas zonas entra en juego el poder y control del cuerpo de forma que se conecta lo externo, con la sensación ya sea placentera o no, con lo interno – remitiendo en última instancia a los pensamientos, expectativas y, sobre todo, valores y moralidad–. Es decir, se conecta el cuerpo con el “yo” recurriendo a la vigilancia y al castigo como una manera de mantener el poder y subordinar al otro, pero también como forma de establecer una identidad y unas expectativas sobre el propio rol del sujeto que pueden encajar dentro de un principio de acción o no.

Parto de la consideración de que habitamos nuestro cuerpo, y es por ello que, como dice Foucault, debemos poder controlarlo a través de nuestras acciones y movimientos. Él fue quien observó cómo es posible utilizar, transformar, y perfeccionar al sujeto a través del dominio del cuerpo con movimientos, gestos, o actitudes. Puso de manifiesto que han sido recursos muy utilizados por diferentes instituciones estatales con la finalidad no solo de controlar “políticamente” el cuerpo sino de transmitir unos valores y estándares del sujeto dentro de un determinado sistema e institución. Se trata de una



relación de poder que se apoya en quienes no lo poseen para crear un tipo de conocimiento o saber basado en los procesos que son parte de él y que contribuyen a su determinación. Como escribe Foucault: "El cuerpo humano entra en un mecanismo de poder que lo explora, lo desarticula y lo recompone. Una «anatomía política» que es igualmente una «mecánica del poder»" (Foucault, 2002, pp. 134-5). En esta moldeación corporal es muy importante la distribución del espacio dando no solo a cada parte corporal su posición, sino también a cada sujeto en concreto. En dicho espacio además el sujeto será vigilado y castigado si así se requiere, controlado. Es importante cómo se relaciona el castigo con la violencia: dentro del control y poder sobre los cuerpos, una de las formas más efectiva de castigo es el suplicio puesto que es una pena corporal, dolorosa, y cruel por la que se intenta retener el dolor en el cuerpo el máximo tiempo posible. Dejando además unas cicatrices en el cuerpo, pero que afectan incluso a nivel más profundo –al propio yo–.

Son aspectos que, considero, podemos encontrar dentro del propio fenómeno de la pornografía y que afectan socialmente al individuo en el momento en que modula el deseo sexual. Puesto que con la pornografía se explora el cuerpo, y lo erótico. Se estudia las posiciones corporales con las que alcanzar un mayor éxtasis así como la necesaria intervención



del otro(a) para ello. Se establecen así unas formas de interacción que van más allá del simple acto sexual y para las que se requiere un control y dominio corporal en donde se implica también el sujeto como fuerza productiva; es decir, con qué movimientos y/o posturas se produce mayor/menor placer en el menor/mayor tiempo posible. Pero, la principal problemática de esto que entra en conflicto la interioridad del sujeto. El otro(a) no puede ser tratado como un simple objeto, es mucho más.

Muchas de las tramas de películas o temáticas pornográficas –testimonios que recoge también Mackinnon– se desarrollan en torno a una reorganización del cuerpo de la mujer estableciendo y destacando diferentes partes como las más sensibles, las más placenteras. Es decir, tanto los genitales como las partes más sensibles del cuerpo se han erotizado convirtiéndose en lo que el sujeto es; una mujer es (una vagina, unos pechos, una boca, etc.) y lo que se puede hacer con ella, y un hombre es (una boca, unas manos, un pene, etc.) y lo que puede hacer. De ahí, una de las grandes demandas dentro del pensamiento feminista es que la mujer es mucho más que ese “objeto” de placer para el hombre.

En este sentido, la teoría de David Le Breton sobre el cuerpo es muy interesante, puesto que considera que las



representaciones sociales que asignan al cuerpo una posición determinada dentro de la sociedad supone no solo una comprensión de sí mismo, sino que sería también una forma de darle sentido a su cuerpo y vincular enfermedades o sufrimientos con unas causas según la visión del mundo de su sociedad. Se podría decir por tanto que el cuerpo sería el recinto del sujeto, con lo que se va conformando tanto física como interiormente. Y, en relación a ello, el problema de la pornografía es la reducción de la mujer a esa-mujer-ahí-representada. El propio Le Breton explica que nuestra propia existencia y ocupación en el mundo hace entrar en crisis al sujeto produciéndose no solo un olvido del mismo, un olvido del ser, sino del propio cuerpo. Se vuelve a ser consciente del propio cuerpo en momentos claves de crisis de la existencia como pueda ser una enfermedad, cansancio, dolor, sexualidad, placer, etc. No obstante, considero que en la sociedad donde estamos inmersos, una sociedad de sobreexposición y sobreexcitación a lo sexual y al deseo, la conciencia de nuestra corporalidad ha ido aumentando exponencialmente. Incluso desde el capitalismo se hace negocio con diferentes métodos y recursos para potenciar la propia corporalidad (cirugías estéticas, depilación, obsesión por dieta sana y ejercicio –fitness–, etc.) e incitar al consumo.



5. Conclusiones

La pornografía es un fenómeno social que afecta principalmente al hombre en tres niveles: *interno*, a través del inconsciente y las pasiones; *moral*, en donde se moldean los valores y roles; y *corporalmente*, al descomponer el todo en diferentes partes erógenas con las que explorar el deseo y la sexualidad. Para ello el porno recurre a ciertas herramientas sociales como son los recursos estéticos, pero también otros mecanismos de orden socioeconómico y político –por medio de leyes o a través del marketing y la manera de atender las necesidades del público que consume pornografía–.

Se ha aceptado y extendido el porno como una forma de aproximación y conocimiento de la sexualidad de forma que en ocasiones puede desvirtuar la moral normalizando y legitimando conductas cuyo principio estaría más cerca del pensamiento sadeano, puesto que se basa en la consecución de la felicidad individual, que del kantiano, cuyo principio regulador de la acción es racional y por tanto universal. Ello se consigue porque la pornografía se muestra como un reclamo a lo inconsciente, a las pasiones e impulsos, pero también sirviéndose de unos recursos estéticos en donde se deforma lo feo o aquello que podría provocar malestar de tal manera que termine siendo atrayente, apetecible, deseable, consumible.



Ahora lo bello no es un objeto externo, no proviene de un objeto ajeno que provoca una sensación sino que se trata de una expresión de la interioridad del sujeto. Además a través de la pornografía se amplían los horizontes de expectativas respecto al placer, al deseo sexual, y la sexualidad misma puesto que el gusto no es algo universalizable en su totalidad. Y, por ello, la industria pornográfica se adapta recogiendo una variedad que la enriquece económicamente al haber mayor visualización y también un enriquecimiento de la experiencia en sí del fenómeno de la sexualidad. Con la pornografía siempre se ofrece más.

Al haberse convertido el arte en fuente, entre otras cosas, riqueza y consumo capitalista, se pierde todo el desinterés e intención moralista del mismo para dirigir las pasiones y lo racional a través del juicio estético. Con la pornografía, la belleza del objeto deja paso al atractivo y al placer sexual, se ofrece una realidad-virtual por la que se imposibilita la distinción de lo real con la fantasía. Apela a través de una necesidad tan imperante como las pasiones con la sexualidad que es como si ofreciera una realidad en sí misma, un espejo en el que mirarte y unas acciones susceptibles a la imitación. Ése es otro de los grandes atractivos: crear la impresión y posibilidad de recreación o imitación. Esto afecta no solo a la conformación del deseo sexual y las relaciones



sexuales sino también a las relaciones e interacciones en sociedad, con los demás. Por ello, entre las reivindicaciones del discurso feminista se empiezan a tratar aspectos que guardan relación con la sexualidad y el papel de las mujeres. Se lucha por reivindicar que la mujer no sea tratada como un mero objeto de deseo, para uso y disfrute del hombre y, por tanto, de su propiedad. Se trata de cuestionar la sexualidad legitimada en la relación entre violencia-deseo-placer sexual, además de la subordinación de la mujer al hombre.

A través de las concepciones que se establecen por la participación de los individuos que conforman la sociedad en la definición de algo así como “qué es ser X” se construyen identidades y roles de las personas. Es decir, se establecería una definición sobre qué es ser esposa, hija, hermano, amigo, novio, compañera de trabajo, etc. y los límites en la relación e interacción entre los diferentes individuos. Son por tanto unas construcciones sociales en donde se relaciona la moralidad y los valores e influyen mucho a la hora de que el individuo sepa y/o quiera seguir el rol que “se le asigna”. La crítica en del pensamiento feminista se produce porque esa mujer ahí-representada –en la pornografía– no es la verdadera mujer. Los cuerpos ahí-mostrados son objetivados, fragmentados, descompuestos en diferentes partes con las que explorar y obtener placer pero que no muestran a la mujer en sí, sino al



cuerpo objetivado. Se genera, pues, un mero reduccionismo de la persona y su interioridad a lo corporal.

La pornografía, desde la (r)evolución de *Playboy*, ha llegado a ser un producto de consumo de masas en donde el capitalismo interviene y reinventa el fenómeno de la sexualidad pero también la propia apariencia del sujeto, sobre todo de la mujer. Puesto que la mujer, al asumir su condición de objeto, es ella misma la que se objetiva a través de su cuerpo. Con el maquillaje y cuidado se muestra solo en apariencia, obviando la interioridad del individuo. Pues, no solo se crean cánones de sexualidad sino también otras necesidades que atienden al cuerpo: depilación, peinados, operaciones estéticas, ropa, calzado, lencería, etc. Es así como se empieza a dar una mayor atención al cuerpo, rentabilidad de la cual se aprovecha también el desarrollo de las nuevas tecnologías por medio de las redes sociales y aplicaciones telefónicas.

En definitiva, estamos inmersos en una sociedad que genera una gran rentabilidad y beneficio económico del deseo, de la sexualidad, y del cuerpo. Además, con las nuevas formas de comunicación e interacción se establece una relación con el otro(a) del tipo estímulo-respuesta que no permite ningún detenimiento sino que transforma lo instantáneo en placentero.



Por medio de un “bombardeo” de post y publicaciones, de las constantes “*stories*”, de los “me gustas”, etc.

Una de las consecuencias es el desarrollo de un periodo histórico-social narcisista en donde se da una mayor conciencia e importancia a la apariencia corporal. La propia experiencia existencial parece depender en gran medida de la exhibición y por tanto reconocimiento –visual– del otro(a) subordinado y/o apelando en cierto modo a la sexualidad. Ello empobrece una comprensión del individuo de la propia dimensión, de la propia existencia, como un todo formado por un conjunto tanto físico-corporal como interno-psicológico. Incapacita un juicio crítico, que permita dar cuenta de la propia cotidianeidad. Así, el modo de interceder para solucionar esta (incómoda) carencia, considero que, sería una educación en valores y sentimientos tanto propios como en relación hacia el respeto y la dignidad del otro y la relación que se pueda entablar. Sería como una forma de conocer y comprender los afectos puesto que nos conforman y definen como humanos. Facilitándose de este modo una mayor integridad, respeto, y dignidad respecto a uno(a) mismo(a) –personalmente como individuos– y también hacia los demás potenciando aquellos sentimientos positivos y cuidando que los negativos sean un “pequeño” trance a superar para que se fortalezcan los positivos, pero también para ayudar



a crear y fortalecer relaciones e interacciones sanas que favorezcan el respeto y aceptación del otro(a).

En el centro de un ojo me descubro;
no me mira, me miro en su mirada.
Se disipa el instante. Sin moverme,
yo me quedo y me voy: soy una pausa.

Entre irse y quedarse, Octavio Paz

6. Bibliografía

- Baudrillard, J., (1990) *La seducción*, Trad. por Benarroch, E., Madrid, ed. Cátedra.
- Blanchot, M., (1990) *La razón de Sade*, México, Ed.: Fondo de Cultura Económica, pp. 11-63
- Conde, S., F., (2017) "El "Kant con Sade" de Jacques Lacan: renuncia al deseo y sadismo en el imperativo categórico kantiano", Anales de seminario de Historia de la Filosofía, Ediciones complutense.



- Deleuze, G., (1967) *Présentation de Sacher-Masoch. Le froid et le cruel*, París: Ed. de Minuit.
- Derrida, J., (1975) *Economimesis*, Ed. Flammarion, Francia.
- Foucault, M., (2019) *Historia de la Sexualidad IV*, Madrid, Ed. Siglo XXI.
- Foucault, M., (2003) *Historia de la sexualidad III*, Madrid, Ed. Siglo XXI.
- Foucault, M., (2003) *Historia de la sexualidad II*, Madrid, Ed. Siglo XXI.
- Foucault, M. (2002) *Vigilar y castigar*, Buenos Aires, Ed. Siglo XXI.
- Freud, S. (1992) *Obras completas: Más allá del principio de placer. Psicología de las masas y análisis del yo y otras obras (1920-1922)*, vol. XVIII, en *Obras completas*, Trad. de José L. Etcheverry, Buenos aires, Amorrortu Editores.



- Fricker, M., (2017) *Injusticia epistémica*, Barcelona, Ed. Herder.
- Han, B. C., (2018) *La salvación de lo bello*, Barcelona, Ed. Herder.
- Kant, I. (2003) *Crítica de la razón práctica*, Buenos Aires, Ed. La Página S.A.
- Kant, I., (1992) *Crítica de la facultad de juzgar*, Caracas, ED. Monte Ávila Editores.
- Lacan, J., (1966) "Kant avec Sade", en *Écrits*, París, Éditions du Seuil, pp. 765-790
- Le Breton, D., (2002) *Antropología del cuerpo y modernidad*, Buenos Aires, Ed. Nueva Visión.
- Mackinnon, C., (2018), *Feminismo inmodificado. Discursos sobre la vida y el derecho*, Buenos Aires, Ed. Siglo Veintiuno.
- Milano, L., y Paoletta, C., (2011) *Pospornografía: el placer está en la fuga*, Revista Sinecdoque, nº 1, p. 20
Recuperado en:



<http://revistasinecdoque.blogspot.com/2011/08/revista-sinecdoque-n1-generos.html>

CONSULTADO EL 02/05/2020

- Nancy, J. L., (2001) *La existencia exiliada*, Revistas Uniandes, nº 8, pp.116-8 Recuperado en:
<https://revistas.uniandes.edu.co/doi/pdf/10.7440/res8.2001.12>

CONSULTADO EL 28/08/2020

- Oyarzún, P., (2008) *Extraña sensación, Kant sobre el asco*, Revista Methodus, nº 3, pp. 7-21
Recuperado en:
https://www.academia.edu/3395367/Kant_sobre_el_asco

CONSULTADO EL 28/04/2020

- Preciado, B., (2010) *Pornotopia arquitectura y sexualidad en Playboy durante la guerra fría*, Barcelona, Ed. Anagrama.
- Rosenkranz, K., (2015) *Estética de lo feo*, Ed. Universitarias Athenaica
Recuperado en:
<https://fama.us.es/discovery/fulldisplay?docid=alma99>



El Búho Nº 20
Revista Electrónica de la **Asociación Andaluza de Filosofía**.
D. L: CA-834/97. - ISSN 1138-3569.
Publicado en <https://elbuho.revistasaaafi.es/>

[1013274522504987&context=L&vid=34CUBA_US:VU1
&lang=es&search_scope=all_data_not_idus&adaptor=L
ocal%20Search%20Engine&tab=all_data_not_idus&qu
ery=any,contains,la%20est%C3%A9tica%20de%20lo
%20feo&sortby=date_d&facet=frbrgroupid,include,623
76471923371079&offset=0](https://www.google.com/search?q=any,contains,la%20est%C3%A9tica%20de%20lo%20feo&sortby=date_d&facet=frbrgroupid,include,62376471923371079&offset=0&context=L&vid=34CUBA_US:VU1&lang=es&search_scope=all_data_not_idus&adaptor=Local%20Search%20Engine&tab=all_data_not_idus&query=any,contains,la%20est%C3%A9tica%20de%20lo%20feo&sortby=date_d&facet=frbrgroupid,include,62376471923371079&offset=0)

Consultado en junio-julio del 2020

- Sabine, G. H., (2002) *Historia de la teoría política*, Madrid, Ed. Fondo de Cultura Económica.